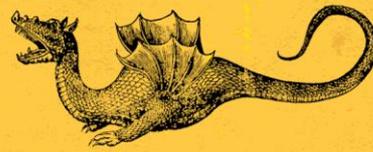




PROGETTO
MAMBRINO

HISTORIAS FINGIDAS



Miguel Daza, *Corónica de don Mexiano de la Esperança, Caballero de la Fe*, ed. Ana Martínez Muñoz, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá / Instituto Universitario de Investigación en Estudios Medievales y del Siglo de Oro Miguel de Cervantes, 2019

Jesús Ricardo Córdoba Perozo
(Universidad Complutense de Madrid)



La signatura 6602 de la Biblioteca Nacional de España en Madrid esconde bajo su escueta sencillez numérica un voluminoso libro de caballerías manuscrito, del que apenas se tuvo noticia en 1987. El silencio que por siglos sobrevino sobre el género denostado por Cervantes se ensañó doblemente con este ejemplar caballeresco, cuyo título no aparece en ninguno de los catálogos y estudios de libros de caballerías que en su día levantaron bibliófilos y eruditos como Gayangos o Clemencín. Inadvertidas pasaron durante largo tiempo las hazañas del caballero don Mexiano de la Esperança y de su padre, el rey Ofrasio de España, hasta que en el año 2019 el Instituto Universitario de Investigación en Estudios Medievales y del Siglo de Oro «Miguel de Cervantes» publicó como parte de su colección «Libros de Rocinante» una cuidada edición moderna del manuscrito a cargo de Ana Martínez Muñoz, doctora en Lengua española y sus literaturas por la Universidad Complutense de Madrid.

Esta primera edición de la *Corónica de don Mexiano de la Esperança, Caballero de la Fe*, se abre con un estudio introductorio de su editora, en el que se ofrecen puntuales claves y valiosos detalles que preparan al lector para lo que va a encontrar a continuación: 684 páginas que rebosan de aventuras caballerescas y entretenidas peripecias, discusiones filosóficas y literarias, digresiones históricas, breves relaciones geográficas y comentarios moralizantes; todo ello en el marco de las biografías de esforzados caba-

Miguel Daza, *Corónica de don Mexiano de la Esperança, Caballero de la Fe*, ed. Ana Martínez Muñoz, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá / Instituto Universitario de Investigación en Estudios Medievales y del Siglo de Oro Miguel de Cervantes, 2019. Reseña de Jesús Ricardo Córdoba Perozo, *Historias Fingidas*, 8 (2020), pp. 393-400.

DOI: <https://doi.org/10.13136/2284-2667/937> - ISSN 2284-2667.

llos, desenvueltas princesas y desdichados pastores. Se trata de una mezcla singular que convierte al *Mexiano* en un libro de caballerías donde tienen cabida la magia, el color, el humor y la vida. De esta manera, dadas su riqueza literaria y su complejidad, el lector debe apoyarse necesariamente en la introducción de Martínez Muñoz, la cual actúa como faro durante su proceso de descubrimiento del texto. Dicha introducción se estructura en seis ejes que abordan cuestiones fundamentales como la figura autorial, las características del manuscrito, la postura del *Mexiano* respecto a los libros de caballerías o los rasgos que podrían hacer de la obra una novela en clave.

Comienza la editora su andadura por los misterios del manuscrito procurando establecer la identidad del ingenio detrás de la obra. Para ello se apoya en menciones explícitas e implícitas en el *Mexiano*, como el soneto final firmado por Agustín de Mora, las referencias a las localidades seguntinas de Horna y Pozancos o distintas anotaciones marginales de terceros respecto a la correspondencia histórica de algunos personajes. El resultado de las pesquisas al interior del texto arroja el nombre del clérigo Miguel Daza como autor del mismo. Seguidamente, Martínez Muñoz procura la reconstrucción del perfil del autor valiéndose de distintos archivos históricos hasta encontrarlo activo en la mitad del siglo xvi en el entorno académico de la Universidad de Sigüenza primero, y de la Universidad de Alcalá después. Para la investigadora, no hay duda de que ambos Miguel Daza, el que figura en el *Mexiano* y el doctorando en Cánones en Sigüenza, son la misma persona. Solo a partir de un perfil intelectual y social como el de Daza se explicarían del *Mexiano* «la peculiar proyección humanista de las múltiples secuencias eruditas insertas en la fábula; la férrea defensa de la guerra santa que subyace en el diseño de un caballero a lo cruzado o la alusión cifrada (...) de personalidades de la alta nobleza que debieron serle cercanas» (XII).

Posteriormente, Martínez Muñoz centra su atención en el manuscrito, del que destaca tanto la ausencia de noticias y referencias bibliográficas como la pérdida de sus folios iniciales, lo que provoca que la narración comience forzosamente *in media res*. Se señala, también, la presencia de numerosas apostillas marginales en el testimonio (muchas veces censurando episodios desde una perspectiva moral, otras tantas aclarando

la identidad de algunos personajes), la carencia de decorados y la atención y el cuidado del copista que transcribió el libro. Estas y otras particularidades del manuscrito llevan a pensar a la editora que el testimonio conservado en la Biblioteca Nacional de España representa el estadio final de redacción de la obra, es decir, un original copiado, intervenido, reflexionado y comentado por un personaje cercano al círculo del fallecido autor, pues alusiones al interior del *Mexiano* dejan ver que Daza ha muerto ya para 1583, fecha con que se cierra el libro. Cabe anotar también que Martínez Muñoz no descarta una posible transmisión manuscrita de la obra caballerisca del seguntino, atendiendo sobre todo al interés que suscitaría un libro de caballerías que bajo personajes de papel escondiera figuras históricas contemporáneas.

Más adelante, la editora se centra en las especificidades del *Mexiano* como libro de caballerías, teniendo en cuenta sus convergencias y divergencias respecto al género en el que se inserta y que por entonces estaba ya afianzado y establecido. Y es que, a simple vista, tanto la condición de clérigo de su autor como el sobrenombre de «Caballero de la Fe» que recibe su protagonista, podrían sugerir que el *Mexiano* se acopla a la fuerte tendencia cristiana de otros tempranos miembros del corpus como el *Esplandián* de Montalvo o el *Florisando* de Páez de Ribera. Sin embargo, el manuscrito está lleno de sorpresas: ni la ideología cruzada presente en el *Mexiano* privilegia la acción colectiva de ejércitos cristianos sobre las aventuras individuales y trayectorias errantes de los caballeros, ni la orientación moral del texto elimina la aparición de magos, encantamientos y escenas cargadas de erotismo y sensualidad. Así pues, los caballeros del *Mexiano* vagan por florestas, ayudan a doncellas menesterosas, se enfrentan y vencen a infieles, monstruos y gigantes, al tiempo que las damas sostienen amenas, espontáneas y frescas conversaciones entre ellas donde la confianza entre las mismas sustituye al decoro esperado por su rango.

¿Cómo se explica esta circunstancia? Para Martínez Muñoz, los lectores deben atenerse a la intención autorial de Daza como a su particular visión y comprensión del género caballeresco. En este caso, el humor, el erotismo, la magia y los juegos metatextuales no serían otra cosa que «la parodia de un género sustentado en una rígida impostura historiográfica y en una ambigua sublimación poética de la lujuria» (XXI). De esta forma,

en el *Mexiano* se asiste a una confrontación entre la idealización y la verosimilitud, mejor lograda en los personajes femeninos cuya caracterización da cuenta, a nivel general, del desajuste entre el nivel representativo de las princesas de papel y las damas de carne y hueso. Sin duda, el autor bebe de fuentes como *La Celestina* pero también de posturas ideológicas e intelectuales de otros escritores como el Tostado o Guevara. En el fondo, lo que subyace es la idea horaciana del *prodesse et delectare* y es por eso que, frente a este examen al que se someten los parámetros de la literatura de entretenimiento, se alzan también distintos excursos, citas o fragmentos de diversos saberes de carácter enciclopédico a lo largo de todo el libro de caballerías. Según Martínez Muñoz, en el *Mexiano* puede detectarse el influjo de obras como la *Silva de varia lección* de Pedro Mexía o la *Polyanthea* de Mirabelli, en lo que a pasajes didácticos se refiere. Así pues, las bases de este proyecto literario se asentarían sobre las reminiscencias de Horacio, «el *prodesse* lo proporciona una curiosidad erudita firmemente arraigada en la Antigüedad, mientras el *delectare* corre a cargo de las aventuras de su caballero» (XXXV). El *Mexiano* es, a nivel arquitectónico, una estructura que se balancea buscando el equilibrio entre el entretenimiento (aventuras caballerescas, doncellas desenvueltas, erotismo) y lo didáctico (los discursos y excursos enciclopédicos).

Culmina su análisis la editora con un balance sobre la idea del *Mexiano* como una ficción en clave. Y es que muchos de los personajes no son sino auténticas máscaras de papel bajo las cuales se esconden los verdaderos rostros de múltiples personalidades de la alta nobleza y la monarquía hispánica de mediados del siglo xvi. Miembros asociados a las casas de Benavente, del Infantado y de Medinaceli son introducidos en la narración como personajes secundarios, así como sus posesiones en la geografía peninsular son literaturizadas y convertidas en espacio de acción caballeresco. Mención especial merece la casa real protagonista de la obra, encarnada en tres generaciones (Polimbo, Ofrasio, Luposildo) quienes vendrían a ser correlato histórico de los últimos tres monarcas de los reinos españoles para entonces: Fernando, el Católico, Carlos I y Felipe II. Por su parte, la configuración ficcional del caballero Mexiano, protagonista de gran parte de la obra, habría bebido de la figura histórica de don Juan de Austria, hijo ilegítimo del rey Carlos I y de la dama alemana Bárbara Blomberg. Tanto

Mexiano como don Juan resultan convertidos en capitanes generales de la armada española contra el turco, destacan en esta lucha y son admitidos en la Orden del Toisón. Sin duda, en el texto caballeresco de Daza puede percibirse el espíritu de Lepanto que se respiraba en los reinos españoles por aquellas fechas.

Finalizado este valioso estudio introductorio de Martínez Muñoz, se ofrece por vez primera a los lectores una edición de la *Corónica de don Mexiano de la Esperança, Caballero de la Fe*. El libro de caballerías comienza con un incompleto prólogo rubricado por un tal Leonardo de Merlo, quien aparentemente fue más bien un poseedor del manuscrito antes que confeccionador de su pórtico. Le sigue a estos breves párrafos moralizantes una interesante tabla de materias que da cuenta de distintas digresiones al interior del texto caballeresco, con una localización precisa de las mismas. La descripción del palacio ducal del Infantado en Guadalajara o la relación de las costumbres de los caballeros lisboetas son algunas de las «materias» señaladas en esta tabla. Acabada la misma el lector puede al fin deleitarse con las aventuras caballerescas nacidas de la creatividad del padre Daza. El *Mexiano* presenta las historias caballerescas del linaje de Polimbo de España en cuatro libros de desigual extensión: el libro I contiene 28 capítulos; el libro II 29 capítulos; el libro III se desarrolla en 30 capítulos mientras que el libro IV se consume en apenas 23.

La narración comienza con las aventuras del príncipe Ofrasio de España. Sus amores con la princesa Casiana de Semíramis, de la cual se enamora gracias a una visión durante una aventura mágica, serán el gran motor de sus acciones. De hecho, impulsado por el sentimiento de su corazón, el príncipe abandona España rumbo a Babilonia, donde reside la dama. Sin embargo, la trayectoria no es directa: en el camino Ofrasio debe cumplir con sus votos caballerescos, los cuales lo llevan a enfrentar una armada mora y a socorrer a la duquesa Esmerilda en Inglaterra, a quien restituye sus posesiones. Una vez en Babilonia, Ofrasio confirma su amor por Casiana mientras que ésta queda prendada de la belleza y valentía del español. El matrimonio secreto hace su aparición una vez más en este género literario para unir a los amantes, quienes escapan antes de que Casiana sea comprometida con otro. Sin embargo, la fuga es tortuosa: un naufragio los lleva a vivir entre moros simulándose musulmanes, tal y

como sucede por ejemplo en el *Palmerín de Olivia*. La nueva huida con dirección a España también se complica: en el viaje Casiana da a luz a un pequeño príncipe pero un naufragio hace que Auresina deba depositar al bebé en una caja de madera con la esperanza de que las aguas lo salven. Más tarde, la comitiva de Ofrasio y Casiana es rescatada por las naves de la reina de España, quien lleva a los príncipes a salvo a la península.

Entretanto, aunque el bebé es dado por muerto por sus padres, logra salvarse al llegar a las costas de la Isla de la Enamorada Corneria, donde dos solitarias pastoras, Belisandra y Taurisa, deciden criarlo dándole el nombre de Mexiano de la Esperança. En este paradisíaco lugar se desarrollará, además, la historia intercalada de Gabianiasandro y Corneria por boca de una de las pastoras, siguiendo el modelo de la novela sentimental. A esta misma isla llegarán poco después, como náufragos, dos caballeros españoles amigos de Ofrasio: Feridano y Ardoniso, quienes se enamorarán de Taurisa y Belisandra respectivamente. Mexiano crece felizmente en la isla adoptando a Belisandra y Ardoniso como padres hasta que las noticias de una gran guerra entre los cristianos y los infieles rompe la cotidianidad parsimoniosa del lugar. Es así como Mexiano parte con Ardoniso y Feridano a España para unirse a las tropas cristianas. Una vez en la península, Mexiano se enfrenta a unas tropas moras y rescata al ya rey Ofrasio. Allí, nuevamente haciendo uso de los tópicos del género, Ofrasio armará caballero a Mexiano desconociendo ambos el parentesco que los une. Así pues, Mexiano se une a la corte del rey de España a la espera de la guerra contra los infieles al tiempo que se enamora de oídas de la princesa Brisaida, hija del Emperador de Constantinopla.

A la par, aventuras análogas tienen lugar: el encuentro de Ardoniso y Feridano con la duquesa Camilina o el viaje de estos mismos de regreso a la Isla de la Enamorada Corneria donde deben emplazar y fundar una nueva ciudad. Asimismo, Mexiano salva a los reyes y a la corte de un incendio en el palacio real provocado por los moros. Finalmente llega el momento decisivo: Mexiano es elegido capitán de la armada española entre veinticuatro caballeros valientes y esforzados. Camino a Constantinopla, el joven libera a la princesa Alejandra, quien es en realidad su prima, y da muerte a un gigante caníbal que tenía numerosos prisioneros cristianos bajo su custodia. En la Nueva Roma, Brisaida se enamora de oídas de

Mexiano mientras que éste continúa sumando hazañas como la liberación de la princesa de Atenas o la derrota, ya en la corte constantinopolitana, del gigante Sanís de Persia, aliado de Sofraastro, el principal enemigo del linaje de los españoles. Posteriormente, los jóvenes tienen espacio para encontrarse, conversar y declararse su amor, el cual los lleva a contraer matrimonio secreto. Al mismo tiempo, llega a la corte después de numerosas aventuras el Caballero de la Enamorada Castidad, que no es otra que Camiliana, la hija de Ardoniso y de la duquesa Camilina que se ha convertido en una auténtica *virgo bellatrix*.

Posteriormente, Mexiano y el Caballero de la Enamorada Castidad entablan una gran amistad y es así como juntos enfrentan a unos malvados caballeros enviados por Sofraastro, quienes dejan bastante malherido a Mexiano. Días después, repuesto Mexiano y llegada al completo la armada española, empiezan a hacerse los preparativos para enfrentar a los infieles. Mexiano es nombrado capitán general de la liga mientras que Ardoniso, Feridano, Belisandra y Taurisa llegan a la corte de Constantinopla por las noticias de la guerra. Finalmente, los hombres de Sofraastro son vencidos gracias a la actuación de las tropas cristianas, especialmente de Mexiano y de Camiliana. El libro culmina con el encantamiento que el enano Aristeo hace de los personajes al descubrir Brisaida que el Caballero de la Enamorada Castidad, con quien pernocta su amado Mexiano, es en realidad una mujer. Terminan así las aventuras de este peculiar linaje español sin que se produzca la esperada anagnórisis entre padre e hijo y con la promesa de una segunda parte que continúe desarrollando los hilos argumentativos.

En su conjunto, la primera edición del *Mexiano* es una valiente apuesta que propugna por la recuperación de un manuscrito esencial para una mejor comprensión de los libros de caballerías como género y, por supuesto, de su evolución a lo largo del siglo xvi. El estudio de los folios que, identificados con la signatura 6602 permanecen en la Biblioteca Nacional de España en Madrid, revela no solamente una magnífica composición caballeresca sino también el clima social e intelectual que la produjo. Así pues, los comentarios marginales que acompañan las distintas aventuras contenidas en el manuscrito resultan dicentes respecto a la recepción que del género manifestaban los lectores de la España del Quinientos. En su conjunto, el testimonio con todo y sus anotaciones y comentarios da

luz sobre el debate entre escritores y lectores, entre emisores y receptores, trazando el panorama y los límites del círculo de producción literaria. En el fondo cabe preguntarse si en el texto de Daza, y en la relectura del copista que escribió sus comentarios, no se revela cuánto estaban dispuestos a ceder y a conceder escritores y lectores en el ejercicio de composición ficcional.

En definitiva y como bien anota Martínez Muñoz en su cuidada edición, el *Mexiano* es también una reflexión sobre la literatura de entretenimiento del siglo xvi, aquella en la que después se basaría Cervantes para tejer las desventuras de su hidalgo universal. Aunque el armazón es caballeresco, en el mundo configurado del rey Ofraio y del príncipe Mexiano existen elementos de otras manifestaciones literarias en boga por entonces, como la novela pastoril o la novela sentimental, género este último de raigambre medieval pero revitalizado por la imprenta quinientista. La licitud de la ficción, de cualquiera que esta sea, de caballeros, pastores o amantes, es la espina dorsal de la propuesta teórica de Daza que culmina con la composición de su *Mexiano*. El clérigo seguntino acaba refugiándose en la idea de instruir deleitando, tal y como se plantea en uno de los discursos de Belisandra, en el que se justifica la literatura aduciendo a su función didáctica: «Y, así, la virtud se escribe para que se siga <y> imite y el vicio para que d'él se huiga y aparte, y lo demás es no saber leer los libros» (II, I). De esta manera, la pretendida reconciliación entre el entretenimiento y la naturaleza instructiva del arte literario sirve como base al libro de caballerías de Daza, cuya evaluación de la literatura del momento anticipa ya las profundas reflexiones cervantinas sobre la verosimilitud de la ficción.